

culpas. Pero es un manantial inagotable de dulzura y de consuelo para un pobre pecador que, á la verdad, por el desbarate de su vida incurrió en la desgracia de Dios; pero movido de sincero arrepentimiento desea romper los lazos y enderezar sus descaminos. ¡Qué afectos tan vivos de sentimiento, de dolor, de arrepentimiento y de confianza siente este tal pecador al pronunciar con devoción y con respeto el santo nombre de María! A este solo nombre despiertan la religion y la fe en un pecador penitente. A este dulce nombre se enciende toda la piedad en un alma justa. *María*; al pronunciar este nombre me acuerdo que es la madre de Dios y la mia. *María*; al pronunciar este nombre me acuerdo que tengo en ella una abogada con mi Salvador, una medianera con mi divino Mediador, una protectora todopoderosa con mi soberano Juez. *María*; al pronunciar este nombre se escita toda la ternura de un hijo para con su querida madre, se enciende toda la devocion, se inflama toda la caridad, y se aumenta toda nuestra esperanza. *María*; ¡ah, y con qué suavidad, con qué consuelo se pronuncia en la hora de la muerte el santo nombre de María cuando se tuvo grabado en el corazon toda la vida!

Llenad, ó divina María, llenad toda la estension de vuestro augusto nombre. Sed honrada en el cielo, reverenciada en la tierra, y temida en el infierno. Reinad despues de Dios en todo lo que está debajo de Dios; pero sobre todo reinad en mi corazon. Desde hoy en adelante vos sereis todo mi consuelo en mis trabajos, toda mi fortaleza en mis flaquezas, y mi única consejera en todas mis dudas. ¡Oh, y si pudiera yo grabarle profundamente en todas las almas! ¡oh, y si le pudiera poner en la boca de todos los hombres, obligándolos á celebrarle conmigo! No cesaré de hacerlo ningun dia de mi vida; le pronunciaré, le respetaré, y le honraré mientras viva para pronunciarle con mayor confianza en la hora de la muerte.

JACULATORIAS. — Colmarás de gloria y de bendiciones, ó Virgen santa, á todos los que aman y honran tu santo nombre. (*Psalm. 5*)

¡O dulce Virgen María, y qué admirable es tu santo nombre en todo el universo mundo! (*Psalm. 8.*)

PROPOSITOS.

1. El nombre de María alegra á los ángeles, consueta á los hombres y ahuyenta á los demonios. Despues del nombre de Je-

sus no hay otro ni mas dulce, ni mas poderoso, ni mas saludable que el nombre de María. Tenle sin cesar en la boca, dice S. Bernardo; pero tenle mas profundamente grabado en el corazon. Pronúnciale muchas veces entre el dia; pero guárdate de que la costumbre disminuya el respeto que debes profesar á nombre tan respetable. Da principio al dia pronunciando con devocion los santos nombres de Jesus y de María despues de haberte persignado con la señal de la cruz, y pon fin á él de la misma manera. Habiendo de ser estas las últimas palabras que te sugerirán á la hora de la muerte, háztelas familiares mientras te durare la vida. Es ya como una especie de inclinacion ó instinto natural en todos los cristianos pronunciar los santos nombres de *Jesus* y *María* en todos los acaecimientos repentinos y funestos accidentes. La misma religion fué la que inspiró estas dos voces, *Jesus*, *María*, desde el principio de la Iglesia como un afecto de admiracion, ó como una exclamacion apasionada, en lugar de tantas interjecciones que desaprobó y condenó. Pronúncialas siempre con religiosa piedad.

2 La misma Iglesia te enseña con su ejemplo esta santa costumbre. Despues de la señal de la cruz, da principio á todas las horas canónicas con el *Pater noster* y el *Ave, María*; y quiere que todos sus ministros en las funciones sagradas, hasta en el santo sacrificio de la misa, en señal de reverencia á este santo nombre, hagan una inclinacion con la cabeza siempre que lo pronuncian. Los primeros nombres que se deben enseñar á los niños son los sagrados nombres de Jesus y de María, y estos son los que han de oír á sus padres con la mayor frecuencia.

DIA X.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN NICOLÁS, confesor, del orden de los ermitaños de S. Agustin, en Tolentino en la marca de Ancona. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS OBISPOS NEMESIANO, FELIX, LUCIO Y OTRO FELIX, LITEO, POLIANO, VICTOR, JADERES, DATIVO Y OTROS, en Africa; los cuales en la rabiosa persecucion que se levantó contra los cristianos en tiempo de Valeriano y Galieno, habiendo confesado constantemente á Jesucristo fueron cruelmente apaleados, y despues atados con cadenas los condenaron á las minas y allí acabaron la carrera de su gloriosa confesion.

LOS SANTOS SOSTENES Y VICTOR, mártires, en Calcedonia, á los cuales en la persecucion de Diocleciano, en tiempo de Prisco procónsul del Asia, despues de haber sido presos y espuestos á las fieras, los condenaron á ser quemados, y saludándose el uno al otro, dándose ósculo de paz, puestos en oracion entregaron su espíritu.

LAS SANTAS VIRGENES MENODORA, METRODORA Y NIMFODORA, hermanas, en Bitinia; las cuales en tiempo del emperador Maximiano y del presidente Fronton, coronadas con el martirio volaron juntas á la gloria

LOS SANTOS MÁRTIRES APELIO, LUCAS Y CLEMENTE, en el mismo dia.

SAN TEODARDO, obispo y mártir, en Lieja en los Países Bajos; el cual dió la vida por sus ovejas, y despues de la muerte resplandeció en milagros.

SAN HILARIO, papa y confesor, en Roma. (*Véase una noticia de su vida en las de hoy.*)

SAN PEDRO, obispo, en Compostela, esclarecido por sus grandes virtudes y milagros. (Parece que floreció en el siglo x y fué obispo de Santiago de Galicia: segun Baronio, fué esclarecido por sus grandes virtudes y milagros. Nada mas consta de este Santo.)

SAN SALVIO, obispo y confesor, en Albi en Francia. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN AGAPIO, obispo, en Novara. (Muchas veces mientras celebraba el santo sacrificio de la misa, se vió sobre su cabeza un ángel rodeado de rayos, en actitud de apartar del Santo los pensamientos que pudiesen distraerle. Su vida fué la de un ángel en carne y fué ilustre en grandes milagros.)

SANTA PULCHERIA, emperatriz, virgen esclarecida por su religion y por su piedad, en Constantinopla. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, CONFESOR.

SAN Nicolás, llamado de Tolentino por la ciudad donde hizo mas larga residencia, y en que dió fin á su santa vida, nació en el pueblo de S. Angelo, cerca de Fermo, ciudad de la marca de Ancona. Salió á la luz del mundo por los años 1239, de padres honrados y de mediana condicion; poco favorecidos de los bienes de fortuna, pero señalados por su vida ejemplar, y ricos de cristianas virtudes. No habian tenido hijos; y su madre, por nombre Amada, se hallaba ya en edad que no la prometia sucesion. Rezando un dia sus devociones se halló interiormente movida á ir en peregrinacion á S. Nicolás, obispo de Mira, esperando conseguir por su intercesion un hijo que fuese fiel imitador de sus virtudes, y á su ejemplo un gran santo en la Iglesia del Señor. Comunicó su pensamiento á su marido, llamado Compañon, y ambos de comun acuerdo resolvieron hacer juntos aquella devota



S. NICOLAS
DE TOLENTINO.

romería. Habiendo llegado á Bari, pasaron inmediatamente á hacer oracion á la iglesia de S. Nicolás, y fatigados del camino, se quedaron dormidos en la misma iglesia. Aparecióseles en sueños el Santo vestido de pontifical; y los aseguró tendrían un hijo, á quien impondrían su mismo nombre, que se haria célebre por la pureza de sus costumbres y por la santidad de su vida.

Muy luego verificó el efecto la vision. Nueve meses después dió Amada á luz un hijo, á quien se le puso el nombre de Nicolás en el bautismo, y desde entonces fué todo el objeto de su ternura y de sus desvelos aquel hijo de sus oraciones. Ya parecia que se lo merecia bien el mismo niño Nicolás desde los arrollos de la cuna por su apacible natural y por su inclinacion á la virtud, que se dejó notar desde el mismo nacimiento.

Al paso que iba creciendo en edad, iba tambien adelantando en cordura, siendo la oracion el único ejercicio que le divertia. No era menester mas para alegrarle, que decirle le llevarian á la iglesia; y como tenia continuamente á la vista los ejemplos de virtud que le daban en todo sus virtuosos padres, y no oia de ellos otra cosa que lecciones y máximas de religiosa piedad, hizo en tan buena escuela progresos muy superiores al corto número de sus años. Habiendo oido decir que S. Nicolás siendo todavía muy niño ayunaba tres veces en la semana, quiso él hacer lo mismo, y desde los siete años de su edad hasta su muerte observó inviolablemente esta santa costumbre. Hizose admirar desde luego su compostura en el templo y su tierna devocion sobre todo á la santísima Virgen. Cuando oia misa les parecia á todos estar viendo un ángel al pié de los altares. Al elevarse la sagrada hostia era tal la inflamacion del semblante, su respeto, su devocion y sus lágrimas, que todos los circunstantes se persuadian estar viendo con los ojos corporales á Jesucristo en la divina Eucaristía.

Pero lo que singularmente se dejaba observar con mucha admiracion era su particular amor á la pureza. En medio de su tierna edad no solo huia los cariños, sino aun hasta la vista de las mujeres. Pasaba en oracion horas enteras con tanta intension y aplicacion como pudieran las personas mas ejercitadas en la vida espiritual. Su hambre por oir la palabra de Dios era verdaderamente asombrosa; escuchábala con toda la modestia y con todo el recogimiento de los hombres mas maduros. Desde su infancia miró á los pobres con particular ternura: llevábalos él mismo á la casa de sus padres, y repartía con ellos la comida que le daban.

Tenia excelente ingenio, y en breve tiempo hizo maravillosos

progresos en el estudio; pero el estudio nunca le sirvió de ocasión ó de pretexto para alojar ni para interrumpir sus ejercicios de virtud ni su fervor. Tantas bellas prendas le merecieron un canonicato en la iglesia de S. Salvador del Burgo de S. Angel; eleccion con que al parecer se podia dar por satisfecha la inclinacion al estado eclesiástico, á los oficios divinos y á todos los actos de virtud que habia manifestado siempre desde la cuna; pero como la prebenda le fijaba en el siglo, no se pudo resolver á conservarla. Hallaba especial atractivo en el retiro, y le pareció no debia abrazar otro partido que el estado religioso. Andaba deliberando sobre la eleccion entre tantos diferentes institutos, cuando oyó un sermón sobre el menosprecio del mundo que predicó un religioso de la orden de los ermitaños de san Agustín. Quedó tan edificado del zelo del predicador, como convencido de la verdad del asunto; y apenas bajó del púlpito el buen religioso cuando el jóven canónigo se llegó á él, descubrióle su corazón, manifestóle sus intentos, y le rogó que le facilitase ser recibido en su sagrada religion. Fácilmente reconoció el padre que andaba el espíritu de Dios en aquella generosa resolucion, y que una vocacion tan señalada no necesitaba de mas pruebas. Desde allí mismo le llevó á que se despidiese de sus padres, los cuales, llenos de religion y de piedad, no dieron oídos ni á las voces del interés, ni á los gritos de la carne y sangre, y consintieron con gusto en el partido que su hijo iba á abrazar. Inmediatamente se dirigieron al convento, y Nicolás fué recibido entre los novicios, donde muy desde luego se dejaron admirar de todos su devocion, su mortificacion y su fervor.

Aun no tenia doce años cumplidos el novicio, y ya le proponian por modelo á los mas antiguos de la casa. Convenian todos en que mas habian recibido á un ángel que á un hombre; y se halló en él tanta inocencia, tanto juicio y tantas virtudes, que aunque le faltaba la edad necesaria para hacer la profesion, se pidió y se consiguió dispensa para que la hiciese. Empeñado ya con tan solemne obligacion, se persuadió el tierno religioso que no debia poner limites á su fervor y á su zelo. Nunca se vió humildad mas sincera ni mas profunda que la de nuestro Santo. Consideraba como superior suyo al mas mínimo religioso del convento; ningun oficio le parecia bastantemente humilde ni penoso; y era dicho comun en la comunidad, que para aliviar á Fr. Nicolás de sus laboriosos ejercicios, y para darle un gusto verdaderamente exquisito, no habia medio mas eficaz que disponerle alguna humillacion no prevenida.

Conserváronse siempre en un eminente grado de perfeccion

su candor y su pureza. Nunca se marchitó en su alma esta delicada virtud, y todos estaban tan persuadidos á que ella era su verdadero carácter, que despues de muerto resolvieron pin-tarle siempre con una azucena en la mano. Era su grande mortificacion como el alimento ordinario con que sustentaba su virginidad. Al ayuno del miércoles, viernes y sábado, que observaba muy rigurosamente todas las semanas, añadió despues el del lunes. Prohibióse para siempre el uso de la carne, y desde la edad de quince años fué nuestro Santo un prodigio de mortificacion y de penitencia. Traia continuamente á raiz de las carnes un áspero cilicio sembrado de agudas puntas de hierro que le rodeaba toda la cintura; y como si no bastasen estas inocentes crueldades para saciar el ardiente deseo que tenia de macerar su carne, despedazaba todos los dias su delicado cuerpo con crueles disciplinas de hierro.

Viéndole tan estenuado un pariente suyo, superior de un monasterio de cierta orden mitigada, hizo cuanto pudo para persuadirle que mudase de religion y se pasase á su convento. Sobresaltóse al oír semejante proposicion, y le respondió que no habia entrado religioso para vivir con regalo; y que habiéndole llamado Dios á la religion que profesaba, esperaba con su gracia vivir y morir en ella. Pero despues de esta conversacion tuvo una vision de los ángeles que le consoló maravillosamente, y en ella le dió á entender el Señor lo mucho que le habia agrada-do tan generosa perseverancia.

Considerando los superiores el mucho bien que resultaria á la religion de sus grandes ejemplos, determinaron mudarle con frecuencia de un convento á otro para que toda la orden participase de aquéllos. Enviáronle primero á Reccanati, cerca de nuestra Señora de Loreto; poco despues á Macerata; despues á S. Genés; de allí á Cingola; de Cingola al desierto de Valmansa cerca de Pasaro; y en fin, á otros muchos conventos de la religion, hasta que finalmente fijaron su residencia en Tolentino, ciudad episcopal en la marca de Ancona. Cuando estaba en Cingola fué ordenado de sacerdote por el obispo Osimo.

No parecia posible que admitiese incremento su virtud segun lo perfecta que era. Con todo eso mostró bien el sacerdocio lo mucho que puede la gracia del sacramento en una alma bien dispuesta. Siendo ya tan santo el nuevo sacerdote, luego que se dejó ver en el altar recibió su virtud nuevo esplendor, y su fervor nuevo encendimiento. Siempre le encontraban ángel; pero en el altar era un serafin. El divino fuego que abrasaba su corazón le salia á los ojos con las dulces lágrimas que derramaba,

y se manifestaban en el semblante por los ardores que le encendían. Concurría el pueblo á oír la misa del Santo, considerándola como especial sacrificio de propiciación por todos los asistentes; experimentaban sensiblemente sus afectos, y se comunicaba su particular virtud á las ánimas encarceladas en el purgatorio.

Treinta años residió en el convento de Tolentino, y por todo este espacio de tiempo hizo maravilloso fruto el ardiente zelo que tenia por la salvación de las almas. Predicaba casi todos los dias, y todos los dias se señalaban sus sermones por alguna ruidosa conversión. Ora enseñase públicamente al pueblo la doctrina, ora instruyese privadamente en la conversacion, tanto en el púlpito como en el confesonario en todas partes se hallaba en él un apóstol. Todo el tiempo que le quedaba libre de estos sagrados ministerios le empleaba en la oracion y en la contemplacion de las cosas celestiales; y en estas íntimas comunicaciones con Dios parecia que gozaba ya su alma las delicias de la bienaventuranza.

Probó Dios largo tiempo su paciencia con frecuentes enfermedades, que jamás alteraron la serenidad, dulzura y apacibilidad que le ganaba los corazones. Nunca estaba mas íntimamente unido con Dios que en estas prolijas enfermedades; nunca mas fervoroso el espíritu que cuando mas debilitado el cuerpo. El remedio mas soberano para todos sus males era la meditacion de la pasion del Salvador; no aflojó un punto en su abstinencia durante todo aquel tiempo. Reducido un dia á la estremidad, le mandaron los superiores con precepto de santa obediencia comer carne por consejo de los médicos; fuéle preciso obedecer despues de haber representado, suplicado é instado inútilmente; tomó un solo sorbo de caldo, pareciéndole bastante para cumplir con la obediencia; pero estrechó tanto á los superiores para que le permitiesen no hacer novedad en sus acostumbradas mortificaciones, que le dejaron vivir y morir en la grande abstinencia que habia profesado.

Muchas veces, pero siempre sin fruto, habia trabajado hasta entonces el demonio en turbar la tranquilidad de su espíritu, ya con visiones espantosas, ya con violentos estremecimientos del lugar donde estaba haciendo oracion, ya tambien con crueles golpes que parecia habian de acabarle, y ya en fin con otros cien artificios. Como nada de esto le salió como deseaba, hizo nuevos esfuerzos para enredarle en sus lazos, armándole uno que tenia un semblante muy especioso. Sugirióle malignamente con la mayor viveza que todo el tenor de su vida era efecto de cierta

secreta vanidad, y que aquella porfiada abstinencia de carne, de leche y de pescado que usaba toda la comunidad era en suma una singularidad orgullosa. Sobresaltó estrañamente á nuestro Santo este vivísimo temor; pero habiéndosele aparecido Jesucristo, le aseguró enteramente, descubriéndole los enredos del enemigo comun. Enseñado así, y como aguerrido y acostumbrado Nicolás, aumentó las penitencias en su misma vejez, mezclando con la amargura del acibar el pan y las yerbas, á que se reducía todo su alimento.

Hallándose estraordinariamente debilitado en una grave enfermedad, creyó que era ya llegada su última hora, y de repente se sintió enteramente conturbado y estremecido con el temor de los espantosos juicios de Dios. Era siempre su grande y acostumbrado recurso á la Madre del mismo Dios; y apareciéndosele esta Señora, sosegó enteramente su ánimo, dejándole en una dulce paz, que en lo sucesivo jamás sufrió la mas mínima alteracion. Dicese que la misma Madre de misericordia le mandó hiciese traer unos bocados de pan, los que bendijo la Señora, y comiéndolos Nicolás, quedó perfectamente sano; y en memoria de esta maravilla todos los años se bendicen el dia de su fiesta en las iglesias de su orden los panecillos que llaman de S. Nicolás, con ciertas oraciones aprobadas por el papa Eugenio IV, comunicando Dios á estos panecillos benditos maravillosa virtud contra todo género de enfermedades. Refiérese un prodigioso número de milagros que obraba el Señor todos los dias para acreditar y autorizar su caridad. Pidiendo un dia limosna por la ciudad, una pobre mujer le dió un solo pan que tenia, asegurándole ingenuamente que no la quedaba ni mas pan, ni mas trigo, ni mas harina. Movido el Santo de tan heroica caridad, rogó al Señor que se le premiase largamente. Fué oída su oracion; porque volviendo á su casa aquella buena mujer, encontró en ella tanta cantidad de harina, que tuvo con que mantener por largo tiempo á su familia.

Queriendo, en fin, el Señor premiar la inocencia, la devoción y la penitencia de su fervoroso siervo, le favoreció con la vista y con la música armoniosa de los ángeles en los seis últimos meses de su vida. Apareciéronsele muchas veces la santísima Virgen y S. Agustin, dándole á gustar con anticipacion las dulzuras celestiales durante los postreros dias que estuvo vivo en la tierra. En fin, habiendo recibido con nuevo y estraordinario fervor los santos sacramentos, rindió su inocente alma al Criador el dia 10 de setiembre del año 1309, á los setenta de su edad.

Fué enterrado su cuerpo en la misma capilla donde acostum-

braba celebrar el santo sacrificio de la misa, y desde luego se hizo glorioso su sepulcro por los milagros que obró Dios por su intercesion. Canonizóle el papa Eugenio IV el año de 1446. Cierta religioso aleman, movido de indiscreto amor á su país, abrió de noche la caja donde estaba el santo cuerpo, y hurtando los dos brazos, escapó para Alemania. Caminó á su parecer aceleradamente toda la noche; pero viniendo la mañana, se quedó asombrado cuando se halló á la puerta de su mismo convento. Esta maravilla le obligó á confesar el piadoso hurto, lo que fué causa para que se guardase aquel precioso tesoro en una arca fuerte de tres llaves, de las cuales tiene una el convento, otra el magistrado de la ciudad, y la tercera la ilustre casa Mauri-ciana.

SANTA PULCHERIA, VÍRGEN Y EMPERATRIZ.

ESTA incomparable princesa fué hija de Arcadio, emperador de Oriente y de su mujer Eudoxia, y nieta de Teodosio el Grande: nació en Constantinopla en el año de 399. No tenia mas que cinco años cuando perdió á su madre, y nueve cuando quedó sin padre; pero por su prudencia y piedad fué desde su infancia misma milagro del mundo. En 14 de julio del año de 414, aunque de solos quince años de edad, fué declarada en nombre de su hermano menor Teodosio, *Augusta*, y compañera con él en el imperio, y encargada en el cuidado de su instruccion, aun cuando no contaba sino dos años menos que ella. Tambien tomó á su cargo el cuidado de la educacion de las otras dos hermanas, Arcadia y Marina, que eran menores que ella, las cuales hasta el fin de sus dias fueron fieles imitadoras de su amada hermana y maestra. Su prudencia, capacidad y talento en que escedia á cualquiera de su misma edad suplían la falta de esperiencia.

Movida del deseo de mayor virtud, y no llevada de miras políticas, á los quince años de su edad hizo voto público de virginitad, é indujo á sus hermanas á que hiciesen lo mismo. En todas sus ocupaciones tenian éstas parte, á escepcion de las que miraban directamente al estado: comian juntas, se unian en todos los actos de devocion y caridad y en las labores manuales á que se dedicaban. Ausentábase Pulcheria únicamente cuando lo requerian los negocios de estado, y hallaba su retiro y soledad en su propio palacio. Las austeridades penitenciales que practicaba eran tales, que más parecian de una mujer reclusa que de quien vivia en medio de una corte. A los hombres les estaba prohibida la entrada á su habitacion particular y las de sus herma-

nas, y jamás habló á hombre alguno en otro sitio que en público. En suma, el palacio imperial en su tiempo vino á ser un monasterio arreglado. En todos los sucesos consultaba al cielo por medio de la oracion, y despues escuchaba el consejo de sus ministros antes de tomar ninguna resolucion en materias de alguna importancia. El consejo imperial se componia entonces de los hombres mas sabios, mas virtuosos y mas experimentados del imperio; y con todo, en sus deliberaciones todos reconocian la superioridad de la penetracion y juicio de aquella princesa. Estaba muy versada en las lenguas sabias, en historia y en literatura, y protegió decididamente las ciencias y las artes necesarias y útiles. Léjos de hacer que la religion sirviese á la politica, todas sus miras se regulaban por aquélla, con lo que hizo completa la prosperidad de su gobierno. Jamás reinó con mas lustre la virtud en el imperio oriental; nunca estuvo el estado mas floreciente ni próspero, ni mas respetado aun de los mismos bárbaros, que cuando estuvieron en manos de Pulcheria las riendas de su gobierno.

Su hermano Teodosio casó por dictamen de Pulcheria con Athenaida cuyo nombre convirtió en el de Eudoxia en su bautismo. Esta boda no hizo alteracion alguna en el gobierno, quedando siempre confiada á Pulcheria la administracion principal, hasta que el eunuco Crisafio, gran favorito del emperador, preocupó á Eudoxia contra ella, desde cuyo tiempo empezó á ser perseguida. Infatigables Crisafio y Eudoxia en arruinar el crédito de Pulcheria, consiguieron por fin del emperador que enviase orden á S. Flavian obispo de Constantinopla, para que la hiciese diáconesa de su Iglesia. Combatió el buen prelado esta disposicion; mas viendo empeñado en ello al indolente príncipe, avisó secretamente de ello á Pulcheria, la cual entendiendo que ya era difícil contrarestar el enojo de sus enemigos, se retiró á una casa de campo con la intencion de pasar allí lo restante de sus dias en silencio.

Las consecuencias de su retirada fueron las mas lamentables para el emperador, para el estado y para la Iglesia; porque el eunuco y la emperatriz por un espíritu de venganza contra S. Flavian, patrocinaron al heresiarca Eutiques, á quien aquel prelado habia condenado, y sostuvieron á Dioscoro y á otros eutiquianos en los furiosos actos de violencia del sínodo predatorio de Efeso en el año de 449. A Teodosio mismo le persuadieron á que publicase un edicto declarando la aprobacion de todos estos procedimientos, y del segundo concilio de Efeso, segun él llamaba á la violenta asamblea de Dioscoro y los demás herejes, por lo comun conocida con el nombre de sínodo predatorio, ó de ladrones.

Pulcheria miró su retiro como un favor grande del cielo, y en él consagraba á Dios todo su tiempo en oracion, contemplacion y ejercicios de buenas obras. Jamás se quejó de la ingratitud de su hermano, de la emperatriz que lo debia todo á ella, ni de sus injustos ministros; de manera que nada la hubiera podido sacar de su dulce soledad sino el riesgo que amenazaba á la Iglesia y al estado, y la compasion de su hermano, de cuya credulidad estaban abusando tanto. Viendo pues elevada hasta lo mas alto la impiedad y la malicia, instada vivamente del papa Leon por medio de sus cartas á que fuese animosamente á la corte, y procurase audiencia del emperador, lo hizo así, y habiendo sido admitida, habló en tales términos á aquel príncipe, que en el momento mismo abrió los ojos, vió el precipicio en que le habian puesto, desgració á Crisafio, le desterró á una isla, y mandó que en ella le quitasen la vida. De esta suerte pues el emperador desaprobó sus errores un poco antes de su muerte, que acació en 29 de julio del año de 450. Su viuda Eudoxia se retiró á Palestina, donde acabó sus dias.

Santa Pulcheria por muerte de su hermano quedó señora del imperio oriental. Para fortalecer su autoridad buscó un compañero en el imperio, que era un escelente general, estadista muy sabio y celoso católico, sumamente virtuoso: llamábase Marciano, y era natural de Ilirico y viudo. Pulcheria juzgando conveniente ensalzar el crédito y la autoridad de Marciano, le propuso el casarse con ella, con tal de que habia de preservar con plena libertad su voto de virginidad. Marciano abrazó gustoso la proposicion, y estas dos grandes almas gobernaron juntos como dos hermanos que en todo tenian iguales miras y sentimientos. Recibieron favorablemente cuatro legados enviados por S. Leon el Grande á Constantinopla, y el celo de ellos por la fe católica mereció del papa los mas altos elogios, así como del concilio general Calcedonense, que bajo la proteccion de aquellos príncipes condenó la herejía eutiquiana en el año de 451.

Esta grande emperatriz erigió muchas iglesias, y entre otras tres en honor de la Virgen Maria. En esta última colocó una famosa pintura de la Virgen que la emperatriz Eudoxia la habia enviado de Jerusalem, como obra de S. Lucas evangelista. Los historiadores nos aseguran que serian necesarios volúmenes para formar el catálogo de todas las iglesias y monasterios, y especialmente hospitales, que fundó Pulcheria, y que dotó ricamente. Despues de despachar los negocios públicos se dedicaba á la oracion y á las visitas del pobre y del enfermo. Sozomeno dice, que fué amonestada de varias visiones para que procurase la trasla-

cion de una parte considerable de las reliquias de los cuarenta mártires, que depositó ella en efecto en una rica urna. A su muerte dejó á los pobres por su testamento todos sus bienes. Si se consideran todas sus acciones grandes y heroicas virtudes, se ve que todos los encomios que hicieron de ella S. Proclo en su panegirico, S. Leon y el concilio Calcedonense, tan léjos estaban de ser cumplimientos ni brillos de elocuencia, que quedaron muy cortos con respecto á su mérito extraordinario, que no puede suficientemente celebrarse con palabras. Poco antes de su muerte habia acabado ya la nave de la iglesia de S. Lorenzo, dentro de su propio palacio, que fué una de las de mas pasmosa arquitectura.

Pasó de la corona temporal á la eterna tal dia como hoy del año de 453, de sesenta y ocho y algunos meses de edad. Tanto griegos como latinos celebran su festividad como de santa vírgen. El sabio papa Benedicto XIV manifestó una veneracion singular á su memoria.

SAN SALVIO, OBISPO Y CONFESOR.

SAN Salvio, obispo de Albi, fué natural del Langüedoc, y de cuna ilustre. En su juventud se dedicó á la carrera del foro, y desempeñó las primeras magistraturas de la provincia. Pero disgustado del mundo, abrazó el estado monástico, y tales ejemplos dió de acendrada piedad, que sus hermanos le nombraron abad. No obstante su dignidad, vivia por lo comun en una pobre y reducida celda distante de todas las demás. Aquí asaltado de una violenta fiebre, quedó como muerto ya en opinion de muchos. Y á la verdad que el Santo mismo vivió en la persuasion de que habia estado muerto en realidad, y que habia sido restituido milagrosamente á la vida. Habiendo quedado vacante la silla de Albi, fué colocado en ella el santo monge, cuya nueva dignidad no le impidió vivir con la misma austeridad que siempre. Pero cuando el patricio Mommolo hizo un número considerable de prisioneros en Albi, el santo obispo los siguió, y los redimió á todos. En ocasion en que una peste horrible diezaba á sus ovejas, Salvio estaba en todas partes, á todos asistia en persona, los consolaba, y se preparaba él mismo para la eternidad con el ejercicio de estas buenas obras. En efecto, acometióle tambien la contagiosa enfermedad, y conociendo ya que llegaba su última hora, mandó que le hiciesen su ataud, mudó de vestiduras, y se preparó con el fervor mas edificante á comparecer ante Dios, muriendo santamente el dia 10 de setiembre del año de 552.